

EDITORIAL



De la experiencia del Primer Encuentro Nacional de Semilleros de Investigación en Ciencias Sociales, celebrado a finales del 2023 en la Facultad de Humanidades de la Universidad Pedagógica Nacional, derivaron tres conclusiones que han servido para seguir alimentando los espacios de formación más allá de la cátedra en el aula de clases. La primera, es que los semilleros de investigación requieren de una mayor cantidad de espacios de socialización y promoción de sus actividades; la segunda, que los semilleros, en tanto profesionales en formación, deben fortalecer cada día su participación en espacios de innovación tecnológica, pedagógica y educativa, pues el relevo generacional en los distintos campos de saber requiere de las perspectivas renovadas de jóvenes científicos con otras formas de hacer y actuar en la ciencia. Por último, que las instituciones de educación superior necesitan establecer una relación cada vez más formal con los semilleros de investigación, por lo que su reconocimiento institucional debe estar acompañado de financiación y vínculos con proyectos y unidades académicas que los visibilicen.

Atendiendo al último aspecto mencionado, la Revista Zegusqua Pedagógica ha propuesto como eje temático de su cuarto número, el trabajo de investigación impulsado por los distintos semilleros de investigación adscritos a las universidades de todo el país. Para Zegusqua Pedagógica, la participación de estudiantes de pregrado y posgrado en los semilleros de investigación posibilita la construcción de conocimiento a partir de la ruptura del muro de cristal que tiende a dividir la trayectoria de investigadores e investigadoras consolidados de las inquietudes y propuestas de quienes buscan profesionalizarse en un área de conocimiento. Una cultura universitaria amplia, democrática y participativa debe derribar los supuestos en los que la producción de conocimiento es labor exclusiva del educador para asignarle relevancia a la experimentación y la búsqueda constante de respuestas que suelen motivar a quienes eligen el camino de la ciencia como lindero de acción social.

De acuerdo con Quintero y Munévar (2008), el surgimiento de semilleros de investigación en Colombia está relacionado con las reformas educativas y los planes de desarrollo que a partir de la década del noventa llevaron a las universidades a fortalecer procesos investigativos de cara a una sociedad que en medio de las nuevas apuestas constitucionales y la integración de políticas neoliberales, requerían de una sociedad con capacidad para entender el mundo en sus dimensiones globales, para comprender el lenguaje con el que se estaban comunicando las instituciones académicas abanderadas del pensamiento científico. Aunque estas aspiraciones se han visto limitadas por la misma inestabilidad

financiera y política de las universidades (sobre todo las públicas), los ideales y la proyección pedagógica de docentes y estudiantes ha permitido que la producción de conocimiento siga siendo uno de los valores más importantes de la academia colombiana.

Según el último informe de la Red Colombiana de Semilleros de Investigación (Red Colombiana de Semilleros de Investigación [REDCOLSI], 2023), el país cuenta con 11 520 semilleros registrados en distintas instituciones de educación superior y educación media, siendo Bogotá la ciudad con mayor cantidad de estos grupos de trabajo que se concentran principalmente en el ámbito de las ciencias sociales y las ingenierías. Aunque la cifra nacional de semilleros parece ser un dato positivo respecto a la proyección de jóvenes científicos, no deja de llamar la atención la manera como la producción académica también posee un sesgo centralista, pues mientras Bogotá reúne 2733 semilleros, departamentos como Chocó solo cuentan con 49. Las diferencias entre el centro y la periferia del territorio nacional se reproducen en las posibilidades diferenciadas con las que cuentan los jóvenes para ingresar al mundo de la investigación. La concentración de semilleros en ciudades como la capital, Medellín y Santander también reflejan la falta de recursos educativos y tecnológicos para todas las universidades, así mismo las dificultades de acceso y cobertura para la educación superior en regiones como el occidente y la Amazonía.

Pese a que las perspectivas sobre integración de jóvenes a los campos de innovación científica no parecen tener grandes alcances, vale la pena destacar otras dimensiones del trabajo en los semilleros de investigación, a saber, el fortalecimiento de las habilidades para el planteamiento de los proyectos de investigación que desarrollan los estudiantes. Prueba de ello se encuentra en el último informe de Acreditación de la Licenciatura en Ciencias Sociales donde se destaca que los egresados con mayores posibilidades de acceso a posgrados dentro y fuera del país han hecho parte de semilleros de investigación, pues su participación en estos grupos les dio paso en eventos académicos donde se crean comunidades de conocimiento para intercambiar experiencias y enlaces para la continuación de los estudios y desempeño y diversos ámbitos ocupacionales.

Los semilleros se convierten en el espacio propicio para que el estudiantado haga de la investigación una acción cotidiana en la que no solo se siguen las pautas del docente, también hay apertura para la creación colectiva de nuevas metodologías de trabajo al interior de las universidades y, más importante aún, con las comunidades y organizaciones en las que también se hace necesario el acompañamiento de especialistas para comprender e interpretar los retos de la realidad social vertiginosamente cambiante.

Referencias

Red Colombiana de Semilleros de Investigación [REDCOLSI]. (2023, 23 de marzo). *Informe Red Colombiana de Semilleros de Investigación*. <https://web.redcolsi.org/inicio/eventos/2023>